

La construcción estatal moderna como herramienta identitaria en Talca

Estudiante: Catalina Gallardo Figueroa
Profesor guía: Maximiano Atria Lemaitre
Seminario de licenciatura: Teoría y Crítica
Facultad de arquitectura y urbanismo
Universidad de Chile
Semestre primavera 2022

Resumen

La construcción moderna impulsada por el Estado creó un cuerpo arquitectónico de similares características en varias ciudades del país, en el caso de Talca esta intervención surgió con fuerza post terremoto de 1928 extendiéndose hasta mediados de los 70. La operación resultó en una red de edificios repartidos en puntos estratégicos del centro histórico, los cuales contaron con características específicas debido al propio proceso interno que vivía el país sumado al cómo se adaptaron al contexto talquino, resultando en que la construcción modernizadora tuviera el rol de herramienta de identidad que se expresa en el cuerpo de edificios.

Los rasgos arquitectónicos que poseía el conjunto facilitaron la apropiación identitaria, lo que se llegaría a manifestar luego del terremoto del 2010 al estar en peligro la construcción moderna.

Palabras clave: Construcción moderna, Identidad, Patrimonio moderno, Talca

1. Introducción

*“Encuentro a Talca desecha y entre las cosas y la sombra de las cosas, abrigo mi yo psicológico por la soledad desesperada que me circula, la soledad, la soledad sin límites.”
(El Amigo Piedra, Pablo de Rocka, pag 78.)*

El escrito del poeta maulino Pablo de Rocka expresa la crisis que surgió al pasar la medianoche del 1 de diciembre de 1928, donde un feroz terremoto azotó a la capital maulina, resultando en la destrucción de una parte importante de la ciudad. Pero la pérdida no solo es a nivel material, si no también simbólico. Esto es lo que expresa Pablo de Rocka, la pérdida de lo cotidiano, lo familiar, de la crisis de una identidad colectiva que unía a los habitantes de un lugar.

Como consecuencia del grado de destrucción, siendo alto especialmente en el centro histórico talquino, esto deja huellas, vestigios y sobre todo una historia en común, es este último punto, lo intangible, lo que perdura en la memoria de los habitantes y le da sentido al habitar. Lynch define esto como la imagen de una ciudad, que se da tanto por los aspectos físicos, como monumentos y edificios, como con los sociales, es decir, itinerarios y rutinas, pudiendo sumar a esto los más intangibles como sonidos, olores, sensaciones, los que en conjunto dan más que solo el aspecto funcionalista de una ciudad, la experiencia de vivirla (Lynch, 1964).

La capital maulina ha sido destruida en más de una ocasión desde su fundación en 1742, la diferencia y razón de investigación se debe a que esta vez, el país atravesaba un proceso interno de modernización, introduciendo técnicas constructivas que harían a los edificios duraderos y resistentes frente a diversos eventos devastadores que con anterioridad habían destruido la ciudad. Por otra parte, se consolidó el enfoque social del Estado y su intención de expresar este rol e ideología a través de la arquitectura pública, siendo estas características reconocibles en colegios, edificios públicos, hospitales y otros equipamientos desde finales de 1920 hasta mediados de los 70. La forma en la que operó el Estado resultó en una serie de edificios que formaron un cuerpo arquitectónico en el recientemente destruido centro histórico de Talca.

Entendiendo la modernidad como un proceso cultural y social que se reflejó también a nivel urbano, se buscará comprender como el Estado a través de la arquitectura pública influyó en la cotidianeidad de las personas, y como las características propias de esta operación se convirtieron en una herramienta que configuró la identidad local de Talca, manifestándose socialmente luego del terremoto del 2010.

Por lo que se buscará caracterizar el fenómeno de la arquitectura moderna impulsada por el Estado en el Talca del siglo XX y analizar su rol como herramienta de identidad, determinando cómo las obras públicas modernas, siendo similares en rol y uniformes en escala y estilo, construyeron una identidad, y cuáles son los criterios arquitectónicos que posee este conjunto.

Por otra parte, se buscará detallar la intervención del Estado post terremoto de 1928 en Talca, y aplicar los resultados del punto anterior para identificar los rasgos arquitectónicos que facilitaron la apropiación identitaria de esta arquitectura.

2. Antecedentes

Para poder analizar la construcción moderna en términos de utilización e impacto que ha tenido como herramienta de identidad se debe definir qué es la identidad y cómo logra un ente externo, en este caso el Estado, influir sobre una población determinada y que esta vea un reflejo de su experiencia urbana, tanto individual como colectiva en esta construcción.

En primer lugar, se entiende que la identidad es un proceso social, el cual no es estático, por lo que sus significaciones van cambiando y logra establecerse como tal al no perder la importancia social, por lo que la red de edificios podría considerarse como parte de la identidad si consigue seguir representando, a través de las generaciones, una parte esencial del cotidiano, manteniéndose como una fuente que le da sentido a la vida urbana.

Este proceso de transferencia de valores y significaciones a través del tiempo es llamado por Aguado y Portal (1991) como reproducción cultural, e identifican tres elementos importantes para este proceso: la cultura, identidad e ideología, los que se interrelacionan y ayudan a comprender el complejo proceso de la apropiación desde un grupo particular en cada momento histórico y como reproducen un orden significativo que da cuenta de su identidad.

Para esto el concepto de cultura de Canclini resulta interesante ya que le otorga importancia a las instituciones que dan un ordenamiento a la sociedad, relacionando el concepto de ideología e identidad:

... "la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido". (García Canclini Néstor, 1982, p.41)

En tanto a ideología, Althusser afirma que esta "*tiene una existencia material*" (Althusser, 1970, pág. 57), siendo un cuerpo de representaciones presentes en determinadas instituciones y prácticas, correspondiendo a una forma de ordenamiento de las practicas sociales. Por otro lado, De Ipola (1982) afirma que la ideología funciona como un "instrumento para el tamiz" de la experiencia, en otras palabras, es la ideología la que permite configurar las identidades colectivas construyéndose mediante la historia y cultura, pero es filtrada o dirigida por las instituciones que la representan, por lo que la identidad necesita a la ideología para subsistir, ya que necesita un lugar físico donde expresarse y desde donde ordenar las experiencias.

Paul Ricoeur (1996) se refiere a identidad como la configuración de imágenes sociales que son constitutivas, y de las cuales el Estado, como organización social, es uno de los más poderosos impulsores en el mundo moderno. De esta manera, la identidad tendría el rol de ser unificante al entregar y dar sentido a un contenido vinculado con las estructuras simbólicas, sin las cuales no es posible comprender una sociedad. Este factor, más que basarse en lo concreto, serían las significaciones sociales imaginarias, donde la forma arquitectónica las tangibiliza de manera que manifiesta un presente social (Morales, 2015).

Adicionalmente, Kahler (1993) manifiesta que la identidad implica continuidad, coherencia y forma, donde la conexión de acontecimientos aislados debe tener un foco, es decir, debe dirigirse a alguien, lo que forma el sentido de la identidad local o nacional y presupone una historia que forma parte de

la memoria colectiva, por lo que al analizar el conjunto de edificios como fuente de identidad hay que comprender que esta no es estática e inmodificable, sino que es un conjunto de relaciones cambiantes donde lo individual y lo social son inseparables, y en las que la arquitectura le da un sustrato material confiriendo sentido a un grupo social y una estructura significativa para asumirse como unidad.

A partir de estos conceptos tenemos una base donde la ciudad toma un rol central en la configuración de la identidad, ya que es donde se expresa de manera tangible las variables que llevan a la identificación y podemos analizar las consecuencias de la construcción moderna y sus efectos en el contexto particular en Talca.

A pesar de que la construcción moderna impulsada por el Estado buscó expresar una ideología a nivel nacional y fue un proceso con similitudes con otras ciudades intermedias, se estudiará el proceso particular que llevó a reconocer al conjunto de edificios modernos como parte de la identidad talquina a casi un siglo del inicio de la construcción de ellos.

3. Métodos

La metodología empleada se inició con la elaboración de un marco teórico, mediante la búsqueda de los autores y las variables conceptuales e históricas más apropiadas para comprender la relación entre arquitectura e identidad, determinando cuales son los factores que la hacen influir y reflejar la vida social, cultural y urbana, para luego identificar las características que posee la construcción estatal moderna que la llevó a convertirse en una herramienta de identidad.

Posteriormente se realizó un catastro y recopilación de antecedentes de obras modernas construidas por el Estado post 1928 hasta mediados de los 70, que estén dentro de los límites del centro histórico de Talca, identificando que edificios se construyeron, mediante que entidades y con qué fin, construyendo un plano que detalle la ubicación de las obras, el año y arquitectos involucrados. Aplicando el criterio descrito anteriormente, se determinó cuál es el cuerpo arquitectónico en el cual se expresa la identidad de Talca y se analizó el proceso que los llevó a cumplir un rol relevante en el imaginario de la ciudad.

El análisis se hizo tanto a nivel urbano como por piezas individuales, pero siempre tendiendo al estudio como un conjunto, observando el rol que cumplieron al momento de su construcción y el que cumplen actualmente. Para este último se investigó el caso de las Escuelas Concentradas de Talca, la cual resultó dañada luego del terremoto del 2010, buscando artículos, noticias, entrevistas y columnas de opinión de la época que den cuenta de la opinión pública y el rol que esta cumplía a nivel identitario.

4. Contextualización de los cambios

Como varias ciudades intermedias, a nivel urbano, Talca conservaba el trazado cuadrículado, con límites bien definidos, ocupando la Plaza de Armas un lugar central e importante, concentrándose las edificaciones más importantes alrededor de esta y dentro de los límites centrales (Fig.1).

Como lugares jerárquicos que le dan ordenamiento a la ciudad está la Alameda, Estero Piduco, Plaza de Armas y la estación de trenes inaugurada en 1875. Fue con la llegada de esta última construcción, asociada al movimiento moderno, que se consolidaría un circuito que daría sentido y orden a la ciudad, donde se ubican las edificaciones de más importancia, tanto públicos como privados, siendo la estación de trenes la principal manera de acceder a la ciudad y la calle 1 Sur, la vía principal para llegar a la Plaza de Armas. En esta calle se ubicarían lugares de importancia tales como el Mercado Central, el Liceo Fiscal, Banco de Chile, entre otros.

En cuanto a estilo arquitectónico, se componía principalmente de edificaciones coloniales y neoclásicas de materiales tradicionales, destacando la Intendencia y el edificio Consistorial, al oeste de la Plaza de Armas, y más tarde, en 1906, el Liceo Abate Molina frente a la alameda, consolidándose como lugares icónicos debido a las relaciones que se forman a partir de la manera de habitar la ciudad.

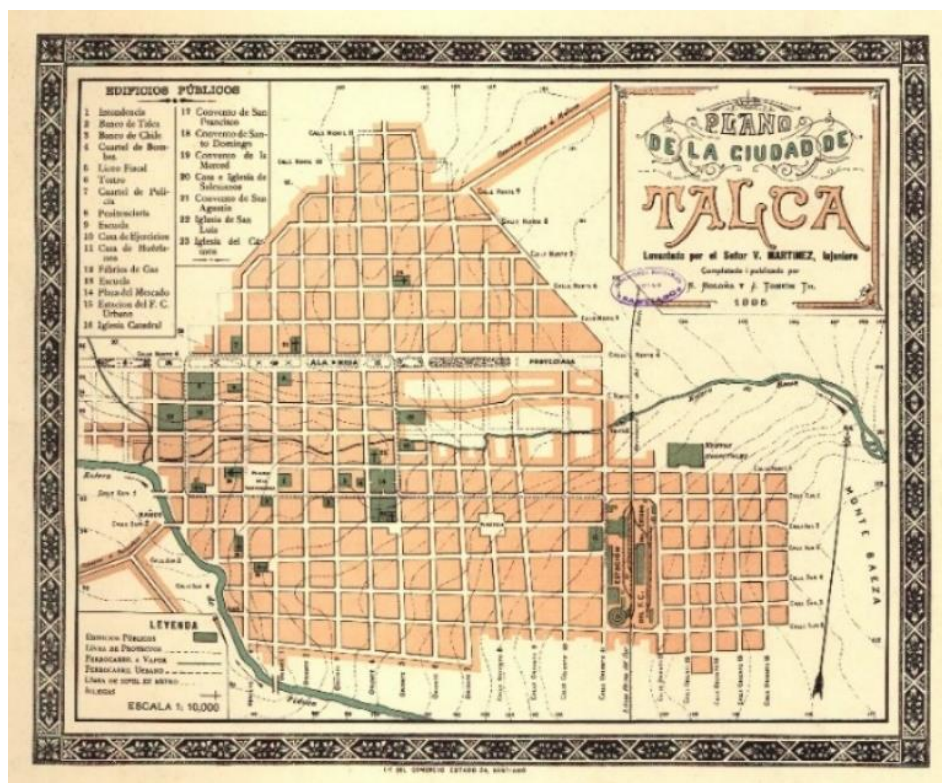


Fig.1: Plano del centro histórico de Talca mostrando las construcciones públicas. Fuente: Martínez, Valentín. Plano de la ciudad de Talca, 1895. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

4.1. La intervención del Estado

Con el asentamiento del movimiento moderno, se intentó reunir a los habitantes de la Región del Maule, los que se encontraban dispersos debido a la actividad agraria, y consolidarlos dentro de Talca, donde habían más servicios e infraestructura donde desarrollar la vida urbana. Esto sumado a la mayor importancia del desarrollo del sector industrial resultó en un proceso de urbanización de las ciudades y a un alto nivel de migración campo-ciudad. Asimismo, los cambios internos en el rol

del Estado, el que asumía la responsabilidad de resolver la deficiencia en infraestructura y viviendas desde fines del siglo XIX hasta la década de los 70, además de planificar y adaptar las ciudades a los nuevos requerimientos, intenta establecer de igual manera una cultura de ciudad a partir de la conducta de sus habitantes (Concha y Letelier, 2010).

El 1 de diciembre de 1928, un sismo de 7,6° en la escala de Richter afectó al Maule. Alrededor de 300 personas murieron, de los que poco más de la mitad fallecieron en Talca. Un 75% de las viviendas quedaron destruidas y un considerable número de edificios públicos resultaron destruidos o seriamente dañados. El casco histórico fue de los más afectados, no solo a nivel material, si no que a nivel simbólico, ya que se vio amenazada la manera de vivir la ciudad que conocían los talquinos.

Ante esta pérdida del patrimonio arquitectónico de la ciudad, el Estado fue fundamental para la reconstrucción tras promulgarse la Ley de Transformación de la Ciudad, en 1929, la cual permitió al Estado disponer del financiamiento, la institucionalidad y la planificación necesaria para el resurgimiento de Talca (Cabello et al., 2013). Dos años más tarde, la ley se perfecciona para fijar normas de construcción que impidieran la caída de los edificios, la propagación de incendios y evitar riesgos a causa de terremotos y otros hechos, entrando en vigor en 1936, permitiendo que luego del terremoto de Chillán, en 1939, esta ley se aplicara, dando pie a una reconstrucción que asegure la permanencia de los edificios.

4.2. El sentido del espacio público

El terremoto de Talca se inserta en un momento de cambios a nivel nacional, siendo un propulsor de la modernidad, donde la comunidad talquina experimentó de primera mano lo que sería el asentamiento de las técnicas, avances e ideología moderna en una primera etapa, donde se buscó modernizar una ciudad tradicionalmente asociada a la actividad agraria, hacia un ideal más industrial, llegando a ubicar múltiples fábricas, como la Fábrica Calaf y la Fábrica de Fósforos en el centro histórico, integrando al sector obrero al centro de la ciudad mediante conjuntos de viviendas, apropiándose del proceso de la modernidad y buscando enlazar las actividades urbanas en un mismo sector propiciando nuevos rituales, horarios y encuentro dentro de la ciudad.

A nivel urbano se implementaron estrategias como el ensanchamiento de la calle 2 Sur, la cual enfrenta la Estación de Ferrocarriles, se abre una diagonal que une la Plaza de Armas con la Alameda y se asfalta gran parte de las calles de adoquines, para facilitar uno de los más importantes y nuevos adelantos tecnológicos, el automóvil, que junto al tranvía cambia rápidamente las costumbres en la ciudad (Aguirre, 2012).

Con el declive en la producción del salitre y la crisis que atravesaba el país hacia 1930, sumado a que recientemente se comenzaba a implementar la construcción moderna en cuanto a serialización, racionalización y avances en el uso del hormigón, la reconstrucción tomó varios años en realizarse, en los que se fue desarrollando el estilo que definiría a la arquitectura pública, integrando los principios descritos en el Boletín de la Dirección de Arquitectura en 1937:

“La expresión arquitectónica de la edificación pública constituye la imagen de la institucionalidad del Estado, austera, trascendente en lo conceptual, duradera en lo material, funcional, espacialmente flexible... respetuosa de las tradiciones culturales de nuestra sociedad y del

paisaje en que se localiza. No admite modas, decoraciones superfluas ni audacias que impliquen riesgo tanto en lo físico como en lo conceptual...” (Boletín de la Dirección de Arquitectura, Santiago de Chile, 1937).

La construcción pública moderna se basó en tipologías, lo que las hace reconocibles a lo largo del país, estas cumplen la función de “*conservar la memoria de lo que es una cultura y permiten empezar a diseñar desde una tradición y no desde cero.*” (Muntañola, 2002, pág. 18) Por lo que el Estado mediante estas construcciones intentaría dejar plasmado el ideal de lo que debería representar el mismo, como también la imagen que deberían tener las ciudades modernas.

Para adaptarse a las culturas y lograr finalmente que los habitantes vean en las construcciones un reflejo de su identidad, Muntañola (2002) define que las tipologías deben perseguir tres objetivos: poner en manifiesto un uso o “gustos” del cliente, para así convencerlo de que es adecuado, componer tanto el edificio particular como el conjunto, logrando que tenga un sentido y por último relacionar al edificio con su entorno y contexto físico próximo, para así lograr el efecto deseado de las tipologías.

A casi 10 años del terremoto de 1928 estaba establecida la imagen que quería representar el Estado, que se fue construyendo a partir del evento telúrico, tiempo en el que surgieron distintas entidades con el propósito de dotar a las ciudades de este tipo de arquitectura y fueron las que formaron la red de edificios desde fines de 1920 a mediados de los 70 (Fig.2).



Fig.2: Edificios públicos y privados construidos post terremoto. Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes de Google maps,2022; Diario Atento, 2017; CMN, 2008; Chile de ayer, 2021; Víctor González, 2010; Carlos Figueroa, 2018; Municipalidad e Talca, 1950; Banco BCI, 2014; Diego Carvalho, 2017; TVMaulinos, 2020; Víctor Letelier, 2011.



Fig.3: Plano actual de las construcciones modernizadores desde 1928 hasta mediados de los 70 en Talca.
Fuente: Elaboración propia

A nivel urbano se observa como mediante la acción del Estado se fueron insertando piezas en lugares con alto valor simbólico (Fig.3), los que se introducen en la cotidianidad de las personas, creando nuevas relaciones entre edificaciones y espacio público, mediante los nuevos ritmos que trajo la modernización.

Parte del éxito de esta operación radica en el entendimiento de la ciudad como un palimpsesto, sobreponiendo capas tanto físicas como memorias intangibles, conservando una parte de lo que se encontraba en el espacio urbano, y agregándole elementos nuevos para adaptar la ciudad.

A pesar del alto grado de destrucción, se hizo uso de esta carga simbólica de los lugares en, por ejemplo, la calle 1 Sur, que lleva desde la Estación de Ferrocarriles a la Plaza de Armas, donde anteriormente pasaba un tranvía, el cual fue dañado en 1928 y dejó de circular definitivamente en 1933. Ya siendo una arteria comercial de importancia, debido a que se ubicaba en ella el Mercado Central, se reforzó como uno de los ejes urbanos más relevantes al ubicarse las Escuelas Concentradas, Edificio Lircay y posteriormente la transformación a calle peatonal entre el Mercado y dicha escuela.

Por sobre los edificios particulares, la importancia de la construcción está en el conjunto, el cual forma una red de edificios que modernizaron la ciudad y que se establecieron en el imaginario colectivo como cuerpo representativo de la identidad talquina que le da sentido a la experiencia del habitar.

4.3. Las piezas como parte de un todo

La construcción moderna conservó, en algunos casos, características de los edificios que anteriormente se emplazaban en el lugar a través de su uso, resaltando por su imponente volumen o en otros casos por su composición formal como ejes y simetrías. Factores que al momento de ser emplazados, contribuyeron a ser aceptados por una ciudad que ya contaba con una identidad previa que había sido destruida, no obstante, esta apropiación por parte de la comunidad no era el principal objetivo de la operación, si no que era un plan para reconstruir y modernizar Talca mediante los principios descritos en el Boletín de la Dirección de Arquitectura que, debido a un buen uso del material y adaptación al medio urbano y social, lograron establecerse a través de los años como parte de la identidad de la ciudad.

Al ser la capital regional y la cuarta ciudad más grande del país, Talca recibía diariamente a cientos de personas a través del ferrocarril, y más tarde, del Terminal de Buses, el que se ubicó a escasas cuadras, conservando el mismo recorrido para los visitantes de las localidades cercanas que frecuentaban la ciudad, por lo que las obras serán analizadas a partir del circuito que formaron, desde dicho lugar.

Marcando una de las entradas principales a la ciudad está la estación de trenes, construida en 1872 (Fig.3), la cual llegó a poseer tres líneas, la que va desde Santiago a Chillán, el ramal Talca-Constitución, y el Talca-Mariposas. Al ser uno de los pasos principales a la ciudad tuvo una gran presencia, especialmente en el vacío que la rodea, logrando destacar a pesar de poseer un único nivel de altura. Al ser reconstruida en 1930 (Fig.4), se reemplazaron sus arcos por líneas rectas a partir del uso más eficiente y rápido del material, conservando su simetría y apariencia. El eje que enfrenta la Estación, la calle 2 Sur, luego del terremoto se ensanchó, reforzando su función como vía para el transporte. Por otra parte, frente al vacío de la Estación se inaugura en 1940 el monumento “La Loba Capitolina”, eligiendo este emplazamiento por su importancia dentro de la trama de la ciudad.



Fig. 3: Estación de ferrocarriles construida en 1875.
Fuente: Jerman Schwartz



Fig. 4: Estación de trenes construida en 1930.
Fuente: Diario Atentos, 2017

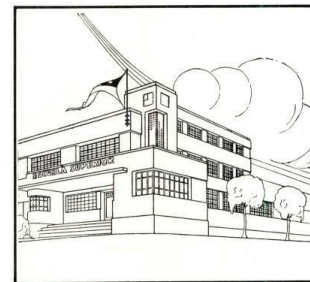
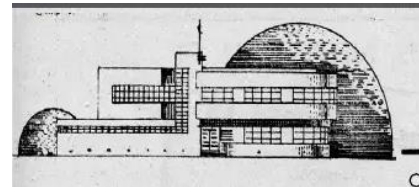
La estación se ubica cercana al eje comercial 1 Sur, donde se construyeron 2 edificios destacados, las Escuelas Concentradas (1940) y el Edificio Lircay (1975).

Las Escuelas Concentradas (Fig.5), proyectada y construida por la SCEE en 1940 resalta dentro de este cuerpo arquitectónico al ser parte de una operación mucho más masiva, donde la SCEE abordó la construcción de los establecimientos educacionales con una mirada plenamente funcionalista, y una tipología clara, donde cada parte es diseñada, tanto el edificio como el mobiliario y los

alrededores del establecimiento, para dar un edificio completo y de calidad y así dotar de educación en un momento donde se encontraba muy deficiente. Con anterioridad Talca poseía los llamados palacios educacionales, de estilos tradicionales, como el Liceo Abate Molina y el Marta Donoso Espejo, ambos ubicados en la Alameda de Talca, los cuales siguen en funcionamiento.

Este es uno de los casos más notables en el uso de tipologías ya que la operación se extendió por todo el país. El logotipo que identificó a la SCEE daba cuenta de esta voluntad de asumir el modernismo, diseñado por José Aracena (Fig. 6 y 7). Este mostraba la fachada de un edificio educacional, con los elementos que identificarán a la mayoría de los edificios educacionales de estos años, incluyendo las Escuelas Concentradas:

“torre o cuerpo vertical, rematada por mástiles y banderas, al centro de la composición de la fachada; este cuerpo vertical acusa el acceso al establecimiento con sendos cuerpos horizontales, que contienen ventanas corridas en que se equilibran vanos y muros; marquesina o voladizo en pisos adelantados de los niveles superiores; en síntesis, una expresión en que además de la modernidad de su lenguaje indicaba una estética que se lograba mediante la tecnología del hormigón armado.” (Viviana Fuentes, 2011. Cap.3)



De izquierda a derecha **Fig. 5:** Escuelas Concentradas de Talca. Fuente: CMN, 2013. **Fig. 6:** Logotipo diseñado por José Aracena Fuente: Viviana Fuentes, 2011. **Fig. 7:** Bosquejo para una Escuela Básica, arquitecto José Aracena (1938). Fuente: SCEE, 1987.

La operación fue abordada desde su inicio de un modo sistemático y racionalizado según las necesidades programáticas y procesos constructivos, manifestadas en las condiciones resistentes y físicas, la calidad de las obras logró que, para el terremoto de 1939, las escuelas resistieran e incluso que sirvieran como refugio para damnificados en Talca, Chillán y Concepción, acto que se ha convertido en una tradición en Chile cuando hay siniestros (Fuentes, 2011).

Los institutos educacionales por una parte tuvieron importancia al estar asociados a la ideología desde el frente popular, buscando la alfabetización y más beneficios para la clase trabajadora, como el acceso a educación y servicios, y por otro lado en el ámbito urbano, se ubicaron en lugares importantes de las ciudades, por lo que se considera un hito a nivel urbano, usualmente haciéndose

cargo de más de una fachada. En el caso de las Escuelas Concentradas, el establecimiento ocupa la manzana completa, construyendo un frente al espacio público hacia el lado de su entrada principal (Fig. 8) y cerrándose en el resto para contener los programas educacionales. Se ubicó donde anteriormente estaba el Liceo Literario, cambiando su entrada principal a la calle 1 Sur.

En este caso en particular, la SCEE se encargó de diseñar la plaza frente a la entrada principal, inaugurándose la placilla Cienfuegos en 1940, la cual cumple la función de antesala a la escuela, ocupando $\frac{1}{4}$ de la manzana, siendo colindante al Mercado Central, otro edificio de importancia dentro del casco histórico (Fig. 9). Esta ubicación a nivel urbano es única y forma en su conjunto un lugar altamente transitado e importante a nivel tanto social, siendo la primera escuela moderna en Talca, como cultural, con un espacio público importante. En el año 2008 la calle 1 Sur, entre ambas construcciones fue remodelada como paseo peatonal, reforzando el flujo de transeúntes que revitalizan el espacio público.



Fig. 8: Placilla Cienfuegos y Escuela Concentradas Fuente: Municipalidad de Talca, 1950



Fig. 9: Ubicación escuela las concentradas y alrededores Fuente: Marcos Escobar, 2018.

El edificio Lircay (1975), siendo el último en construirse en el periodo analizado, fue al igual que el resto, una acción llevada a cabo en muchas ciudades intermedias y uno de los primeros edificios de vivienda en altura en Talca. Tipológicamente destaca por poseer una galería comercial en el primer piso tipo placa y una torre de viviendas, adaptándose así a este eje principalmente comercial, agregando un valor extra al ubicar viviendas en un lugar céntrico. Fue de los edificios más altos, pudiendo ser visto desde varias partes de la ciudad, con su clásica publicidad de Coca-Cola siendo así reconocido.

Este eje comercial remata en la Plaza de Armas, donde se concentró la construcción de los edificios modernos tanto públicos como privados. Ambas intervenciones contaron con características diferentes, coincidiendo en buscar la modernización de la ciudad.

El caso más destacado es el Edificio de Servicios Públicos (1930) diseñado por el arquitecto Raúl Sierralta, responsable también del edificio de Almacenes de la Dirección General de Aprovechamiento del Estado (1928), actual Biblioteca Regional de Santiago.

El edificio es simétrico, macizo y sus líneas verticales lo hacen ver imponente, ambos edificios tienen similitudes en la composición de la fachada, adaptando la tipología al contexto talquino, la sobriedad del edificio refleja la intención de lograr una renovada imagen del Estado.

Anteriormente se ubicaba en el terreno el edificio Consistorial (1894), el que contaba con dos pisos y en él se instalaba la Municipalidad, la Intendencia y oficinas públicas, como la Corte de Apelaciones y el Archivo Judicial, el estilo neoclásico fue reemplazado por un edificio modernista con ornamentos mínimos y líneas simples haciendo uso de las cualidades del hormigón de manera eficiente. Es importante recalcar cómo conservó algunos lineamientos del edificio Consistorial, la división en tercios y simetría conserva parte de su identidad exterior, pero renovando mediante su composición vertical, sobrio e imponente el sentido y mensaje que trasmite. Además, mantuvo sus funciones públicas, juntando varios servicios dentro, es un reflejo de cómo quería ser visto el Estado, dando también más protagonismo a las autoridades regionales, al separar más tarde la municipalidad del resto de los servicios.

A nivel urbano, se ubica al Este de la Plaza de Armas, ocupando un lugar privilegiado, es aquí donde cobra importancia por el valor simbólico que ya poseía el lugar, la que es utilizada como lugar de tránsito, descanso y reunión dentro de los nuevos ritmos de la ciudad, por lo que los edificios que la rodean son una imagen cotidiana para los ciudadanos. En su momento el edificio fue destacado por tener más altura que los edificios aledaños con sus 4 pisos en el volumen central, siendo de las primeras edificaciones en ser reconstruidas.

Dentro del centro histórico, ubicado entre las calles 2 Norte y 2 Oriente se emplazó el edificio regional representativo de la Corporación de la Vivienda (1964), responsable por esos años de la construcción del 60% del total de viviendas edificadas en el país (González, 1992). Proyectado por el arquitecto local Pedro Barros Donoso, destaca la tipología por albergar tanto viviendas en altura como las oficinas administrativas de su entidad responsable. La barra central que contiene las oficinas se retraquea dejando ambos bloques de viviendas en una situación visualmente flotante.

En cuanto a su relación con el espacio público, el retranqueo crea un alero del cual se desprenden pilares de acero creando un corredor urbano, evocando los típicos de la arquitectura hacendal de la región (Deulofeu, 2017). Este tipo de influencia de la arquitectura típica se explica ya que el arquitecto pasa por un proceso de adopción de la arquitectura moderna, diseñando en primera instancia en los estilos tradicionales, como fueron los primeros bocetos de la municipalidad de Talca en 1961, para finalmente proyectar la actual municipalidad en 1974, la cual se ubica en la esquina noroeste de la Plaza de Armas y es el único volumen que rompe con la fachada continua, siendo un volumen independiente que deja una pequeña plaza fuera del edificio (Fig. 10).



Fig. 10: Emplazamiento municipalidad frente a Plaza de Armas. Fuente: Sebastián Quezada, 2016

Mientras las construcciones públicas tendieron a la serialización, racionalización y a un lenguaje más bien unificado y coherente, teniendo como objetivo la modernización tanto estilística como material y tecnológica de la ciudad, las construcciones a mano de privados no tenían esta obligación, por lo que dependieron del fin de la construcción y gustos de los clientes, resultando en edificios de distintos estilos dependiendo de su uso.

Aun teniendo esto presente, las construcciones a manos de privados contribuyeron a la modernización de Talca, aportando espacios importantes dentro de la ciudad como la Catedral de San Agustín (1938), la cual usó tanto hormigón armado como albañilería, el Banco de Créditos e Inversiones (1946) y el Club Talca (1929), los cuales emplearon técnicas y materiales antisísmicos, sin embargo no fueron utilizados en la forma racional y funcionalista como los públicos, imitando los estilos tradicionales, apelando a los gustos de los clientes.

Dentro de las construcciones privadas también se encuentran las múltiples fábricas que se levantaron durante estos años, iniciando el despertar industrial de Talca luego de la llegada del ferrocarril en 1872, lo que impulsó las inversiones extranjeras, resultando en cerca de 30 fábricas que hasta finales de los 60 se ubicaron dentro de los límites de la ciudad (Caro, 2016), logrando expandir las actividades productivas de la región tradicionalmente agraria y creando nuevos trabajos

en el centro de la ciudad, incentivando la construcción de servicios y viviendas debido a la migración campo-ciudad, como el ya mencionado Edificio Lircay y Conjunto Empart. De estas fábricas actualmente muy pocas permanecen, entre las cuales está la Fábrica de Chocolates Calaf (1936) y la Fábrica de Fósforos (1960).

El edificio administrativo de la Compañía de Fósforos se encontraba cercano a la Plaza de Armas, mientras que la Fábrica de Calaf se ubicaba en la calle 4 sur, más cercano a la Estación de Ferrocarriles. Actualmente ninguna de ellas funciona, conservándose inutilizado el edificio de la Fábrica de Fósforos, mientras la Fábrica de Chocolates Calaf dejó de funcionar en el año 2016, construyéndose más tarde un edificio de vivienda, el que conserva únicamente su fachada principal (Fig.11), a pesar de que se conservó esta fachada, podría considerarse una manera más performativa de la conservación identitaria que una real preocupación por conservar el patrimonio arquitectónico.



Fig. 11: Fachada ex fábrica Calaf dentro de proyecto inmobiliario. Fuente: Isiete Living,2020

4.4. Un antecedente a los cambios

El contexto nacional en el que tuvo lugar el terremoto de Talca lo convirtió en uno de los primeros casos con estas características, siendo un experimento de la arquitectura nacida a partir de esta ideología, construyéndose una serie de edificios en puntos estratégicos siguiendo una tipología más bien reconocible, que tomaron importancia gracias a la red que formaron, los cuales buscaron expresar una ideología en común logrando introducirse en el cotidiano de las personas. El éxito de la operación radica en su habilidad de adaptarse al cambio que vivían las ciudades a nivel urbano y modos de habitar, evidenciando el cambio a nivel estético, programático y tecnológico, pero especialmente a nivel de significaciones, las cuales manifestaron un presente social y cultural, algo que solo queda en evidencia con el paso del tiempo.

En tanto las piezas arquitectónicas individuales, estas tenían un mayor nivel de adaptabilidad, siendo un postulado importante de la arquitectura moderna, pudiendo adaptarse a medida que pasa el tiempo como también en situaciones puntuales, lo cual es un cambio importante comparado con las edificaciones que anteriormente dominaban en la ciudad. A nivel urbano el patrón reconocible que se comenzó a formar desde la fundación de la ciudad se conservó, adaptando las calles principales al creciente flujo de gente y transporte y creando espacios públicos cercanos a los edificios destacados.

El evento se insertó en una segunda ola de modernización, la primera ocurrida en el cambio de milenio y centenario de la independencia, mientras que esta época estuvo marcada por los años del Frente Popular, caracterizada por las luchas sociales y la fuerte presencia del Estado que se prolonga por las siguientes décadas (Pérez, 2016).

Fue la racionalización de diferentes ámbitos lo que sentó las bases de la implantación de la arquitectura moderna en Chile, y el terremoto un antecedente al comienzo de esta segunda ola de cambios tanto políticos, económicos y culturales donde la arquitectura se veía incluida y desde el cual surgieron distintas entidades que durante las próximas décadas serían las responsables de construir y reconstruir el equipamiento y viviendas.

La reconstrucción de Talca como antecedente a esto, hizo que el proceso fuera más bien lento, donde se definieron los postulados en la marcha al no existir con anterioridad normas o un plan de acción, surgiendo luego de este, contrastando con uno de los casos más destacados en temas de reconstrucción moderna, el terremoto de 1939 en Chillan, donde varias de las entidades ya existían por lo que la manera de abordar el proceso tuvo diferencias.

Mientras que en Talca se propuso que la reconstrucción fuera con los últimos adelantos tecnológicos tanto en materiales como ideas de urbanismo, en el caso de Chillan se habló de “reconstrucción racional de las ciudades” (Aguirre, 2012), dejando de lado completamente los estilos tradicionales y ornamentos que demorarían la construcción y agregarían peso muerto, logrando una reconstrucción más rápida y barata, introduciendo además la necesidad de tener planes reguladores para las ciudades.

4.5. Manifestación de una identidad en peligro

En tiempos de crisis se manifiesta lo que le da sentido a una comunidad, a nivel individual y como conjunto. Fue luego del evento telúrico de febrero del 2010, donde nuevamente gran parte del casco histórico se vio afectado, donde la comunidad se manifestó como no lo había hecho antes para la conservación de los edificios que se habían convertido en lugares icónicos dentro de la ciudad.

Gran parte de las construcciones afectadas fueron viviendas hechas de materiales tradicionales, las que seguían ocupando una parte importante del centro histórico, pero también resultaron dañados dos importantes edificios públicos, las Escuelas Concentradas y el edificio adyacente, el Mercado Central, ambos ubicados en la calle 1 Sur, afectando la arteria comercial principal, que en el 2008 había sido remodelada a un paseo peatonal de 3 cuadras a lo largo de la mencionada calle, entre la 3 y 6 oriente, donde se ubican ambas construcciones.

El evento telúrico demostró el arraigo formado a partir de la construcción moderna, teniendo como efecto positivo inesperado el *“fortalecimiento y la activación de las organizaciones vecinales, dando*

lugar a procesos de participación política” (Inzulza, 2016), quedando en evidencia en el caso de las Escuelas Concentradas, que fue uno de los edificios públicos con mayor daño estructural.

En el contexto nacional, luego de las movilizaciones del 2006 y 2011 la precarización de la educación pública estaba latente, lo cual puso en el foco la negativa de restaurar las Escuelas Concentradas por parte de las autoridades regionales, afirmando el alcalde ante la prensa y los medios la intención de sacar los establecimientos de ese lugar para construir otro proyecto.

Ante esto las comunidades de ambos establecimientos que alberga la escuela, la cual impartía clases a más de 2.000 estudiantes, comenzaron a organizarse logrando juntar más de 6.700 firmas en apoyo a la reconstrucción de las escuelas y su no demolición, logrando en el 2012 ganar un fondo de reparaciones mayores del Ministerio de Educación que destinaba más de 4.000 millones de pesos en la reparación de los establecimientos, Gladys Nuñez, presidenta del centro de padres del establecimiento afirmó que:

“En septiembre de 2012 las construcciones de reparación comienzan, pero en octubre ya con los sondeos de que el edil salía electo nuevamente y con 5 concejales a su favor, las reparaciones quedan totalmente detenidas nuevamente. Nosotros, hasta ese momento, seguíamos creyendo que era una demora normal y no teníamos en cuenta las intenciones del alcalde”. (Perspectiva, 2013)

Los reales motivos por la demora de las obras se les fueron entregados a través de dichos del alcalde Juan Castro en distintos medios de prensa local, donde señalaba la intención de votar en el Consejo Municipal la revocación de los convenios que existían con el Ministerio de Educación con la intención de sacar a las Escuelas Concentradas del edificio.

Luego de que se ordena la demolición de las escuelas por el Consejo Municipal en febrero del 2012, Fernando Leal, abogado representante de los padres y apoderados de los establecimientos, opta por interponer un recurso de protección ante la Corte de Apelaciones de Talca, siendo acogida y suspendiendo la demolición.

A pesar de esta nueva posibilidad, el recurso de protección fue rechazado por la Corte de Talca, provocando gran indignación y preocupación por parte de la comunidad, la que apeló a la Corte Suprema e inició conversaciones con el Consejo de Monumentos Nacionales.

Gladys Núñez, con docentes de la escuela y el arquitecto Juan Carlos Araya habían tenido una primera reunión con el Consejo de Monumentos Nacionales en el 2010, precisamente para que las escuelas fueran declaradas Monumento Nacional, discutiendo sin llegar a acuerdo, pero una vez fueron conocidos los antecedentes y el recurso de protección, se comienzan las diligencias y finalmente el Consejo en la sesión del 10 de abril del 2013 de forma mayoritaria, con 12 votos a favor y 3 abstenciones, declaró monumento histórico a las Escuelas Concentradas.

El abogado Leal declaró que este debate se trata de un Municipio que no escucha los planteamientos de la comunidad y que claramente representa a la precarización de la educación municipal:

“Hace poco tiempo atrás se hizo una encuesta en la ciudad de Talca que dio cuenta que el 72% de los talquinos quieren que las escuelas sean reconstruidas en el mismo lugar en el que están. Por lo que aquí hay un deber que debe cumplir la Alcaldía ya que las Escuelas Concentradas

son parte no tan solo del patrimonio arquitectónico de la ciudad, sino que también del patrimonio educativo y del patrimonio cultural de Talca”. (Perspectiva, 2013)

Si bien sufrió daños después del terremoto del año 2010, lo que hizo imposible su utilización, quedó de manifiesto que su estructura era recuperable. Luego de ser declarado monumento nacional, quedó a la espera de iniciar su reparación, hasta que en octubre del 2015 un incendio, del cual se desconoce su causa, destruyó el 50% de la estructura, lo que impidió el trabajo de reconstrucción (CMN, 2013),

En julio del 2018 la ahora dirigente de la agrupación Amigos por las Escuelas Concentradas, Grady Nuñez explica que el diseño de su reconstrucción está en manos de Monumentos Nacionales, agrega que en las distintas reuniones sostenidas con las autoridades argumentan que lo que detiene el proceso es lo costoso de la reparación, estimado en diez mil millones de pesos.

Por otra parte, el consejero regional Rodrigo Sepúlveda declaró que desde el gobierno no existía la voluntad para avanzar en la reconstrucción, lo cual cree que es un compromiso del Estado por sobre cualquier gobierno de turno, declarando que:

“aquí no solamente tienen que opinar las autoridades, tiene que opinar la gente, los apoderados, la comunidad escolar, y todos aquellos que revitalizan este espacio público como parte importante de la ciudad, a eso queremos abrir el debate”. (Perspectiva, 2013)

A pesar de la organización por parte de la comunidad talquina para la recuperación del patrimonio arquitectónico, el cambio de enfoque en el rol del Estado, antes Benefactor y hoy plenamente neoliberal ha puesto en segundo plano la conservación de lugares que han demostrado ser importantes para la comunidad, poniendo el riesgo la expresión tangible donde se ve reflejada la identidad talquina.

5. Conclusiones

La construcción moderna como herramienta de identidad se adaptó al contexto talquino relacionándose tanto con su entorno como entre edificaciones del conjunto, creando así una red que introdujo nuevos rituales e interacciones dentro de la ciudad, los que se complementaron con los cambios a nivel urbano que tuvo Talca.

El impacto de la operación desde el Estado y su repercusión manifestada años después se debió a que luego de la crisis identitaria surgida luego de la destrucción de 1928, la reconstrucción buscó reflejar algunos elementos constitutivos de la identidad preexistente, adaptándolos al nuevo ideal de una ciudad moderna mediante los rasgos arquitectónicos de los edificios, concibiendo también un proyecto futuro en común. El cuerpo arquitectónico que surgió de esta operación se ganó un espacio importante en la memoria colectiva al atender, educar, proveer de trabajo y vivienda a miles de talquinos a lo largo de los años.

Con esta investigación se buscó poner en valor el patrimonio moderno, el cual es la representación tangible de una ideología que buscaba dignificar la experiencia urbana y dotarla de sentido, lo que se observó que sigue representando a los talquinos, demostrando el impacto que tuvo esta arquitectura en el imaginario colectivo.

Para finalizar, a más de 10 años del último suceso que volvió a destruir el centro histórico, este sigue teniendo terrenos con gran valor inutilizados, lugares con importantes atributos que se fueron consolidando durante los casi 100 años desde el comienzo de la construcción modernizadora en Talca, con una carga histórica y simbólica que se remonta inclusive antes del plan de reconstrucción los que hoy siguen a la espera de revitalizarse y así generar nuevas interacciones y rituales que permitan conservar la identidad colectiva.

Referencias

- Aguado, J. & Portal, M. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, 1(2),31-41. ISSN: 0188-7017. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74745539005.pdf>
- Aguirre, M., (2008). Para una historia de la difusa arquitectura moderna en Chile. *Revista de Arquitectura* No. 17. p. Pág. 12-17 Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/118043/Para-una-historia-de-la-difusa-arquitectura-moderna-en-Chile.pdf;sequence=1>
- Aguirre, M., (2012). La arquitectura moderna en Chile (1907-1942): revistas de arquitectura y estrategia gremial. Editorial Universitaria de Chile
- Althusser, L., (1970). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Quinto Sol, Medellín, Colombia.
- Cabello, A., (2013). Talca sub terra. Vestigios arqueológicos urbanos de nuestra ciudad. Editores: Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca. Disponible en: https://www.museodetalca.gob.cl/sites/www.museodetalca.gob.cl/files/images/articles-78101_archivo_01.pdf
- Cardoch, N. (2013). Reportaje: Escuelas Concentradas de Talca, Un Territorio En Disputa. Perspectiva. Revista digital docente. Disponible en: <https://revistaperspectiva.cl/reportaje/>
- Caro, S. (2016). Espacio cultural y biblioteca pública: rehabilitación de fábrica Calaf Talca: puesta en valor del patrimonio talquino y visibilización de su condición de ciudad intermedia universitaria. Memoria para optar al título de Arquitecto. Universidad de Chile. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/141498?show=full>
- CMN. (2013). ESCUELAS CONCENTRADAS DE TALCA. Disponible en: <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/escuelas-concentradas-talca>
- Concha, C. & Letelier, F., (2010). Identidad e Identidades en el Maule. Claves Para Imaginar el Desarrollo Regional. Talca: Gobierno Regional del Maule, Universidad Católica del Maule & Sur Maule.
- De Ipola, E., (1982). Ideología y discurso populista, Folios, México.
- Deulofeu, G., (2017). LA UNIVERSALIDAD Y SUS CIRCUNSTANCIAS: TRES DIALÉCTICAS MAULINAS. versión On-line ISSN 0718-2376. *Universum* vol.32 no.2 Talca. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762017000200047#f1

- Eliash, H. y Moreno, M., (1989). *Arquitectura y Modernidad en Chile 1925-1965*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.
- Fuentes, V., (2011). *Cuatro narrativas, un edificio. Escuelas concentradas de Talca*. Expediente técnico de las Escuelas Concentradas de Talca, Universidad de Talca, Municipalidad de Talca, CMN. Disponible en: <http://escuelasconcentradasdetalca.blogspot.com/>
- Franceschini, C. et al. (2017). *Estado en Obras. La Construcción de Chile Siglos XIX-XX*. Editores: Museo Histórico Nacional. Disponible en: <https://www.mhn.gob.cl/publicaciones/estado-en-obras-la-construccion-de-chile-siglos-xix-xx>
- García Canclini, N., (1982). *Las culturas populares en el capitalismo, Nueva Imagen, la edición, México*.
- González, I. & Colom, J., (1992) *Talca, la muy noble y muy leal*. Talca: Ediciones Universidad Católica del Maule.
- Inzulza, J. (2016). *Desastres naturales, destrucción creativa y gentrificación: estudio de casos comparados en Sevilla (España), Ciudad de México (México) y Talca (Chile)*. Revista de geografía Norte Grande. versión On-line ISSN 0718-3402. no.64 Santiago set. 2016. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-34022016000200008&script=sci_arttext&tlng=en
- Kahler, E., (1993). *¿Qué es la historia?* Santiago, Chile: Breviarios del FCE.
- Lynch, K. (1964). *La imagen de la ciudad*. Gustav Gili, Barcelona 1998, 227 pág.
- Madec, P., (1997). *Boullée*. Madrid, España: Akal Arquitectura.
- Morales, R., (2015). *ABSTRACCIÓN, DIALOGIA, IDENTIDAD. LOS CONCURSOS DE ARQUITECTURA DEL ESTADO DE CHILE (1932-1973)*. Tesis doctoral. Departamento de Proyectos Arquitectónicos Universidad Politécnica de Catalunya.
- Muntañola, J. (2002). *Arquitectura, modernidad y conocimiento*. Edicions UPC, 2002. Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, SL.
- Ricoeur, P., (1996). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI Editores.
- Rodríguez, L., (2012). *La ciudad como fuente icónica del sentido: las practicas discursivas al interior de la cultura geográfica en las ciudades de Buenos Aires, Santiago y Valdivia*. Valdivia: Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 2012.
- Rose, G., (1995). *Place and identity: a sense of place*. In: MASSEY, D. & JESS, P. *A place in the world? places, cultures and globalization*. New York: Oxford University Press Inc, 1995.
- Pérez, F., (2016). "Arquitectura en el Chile del siglo xx" vol. 1. *Iniciando un nuevo siglo 1890-1930*.
- Pérez, F., (2016). "Arquitectura en el Chile del siglo xx" vol. 2. *Modernización y vanguardia 1930-1950*. Contribuciones de Horacio Torrent, Claudio Vásquez y Hugo Palmarola. Editorial: Ediciones ARQ

Torres, C., Valdivia, S. y Atria, M. (2015). Arquitectura escolar pública como patrimonio moderno en Chile. Registro y análisis de las obras construidas por la "Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos" en la zona centro del país. 1937-1960. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/179631>